

La hora de la verdad

Chiño

SI NOS fiamos de las palabras de nuestro presidente, la educación sería una prioridad en su actuación política, con medios, recursos y soluciones para levantar el alicaído ánimo educativo. Sucede que, hasta el momento e incluso con el texto de la LOE en la mano, no disponemos de elementos suficientes para saber si hace frío o calor, si tenemos hambre o ausencia de apetito. Los primeros pasos, los más decididos e impetuosos, paralizaron aspectos de la nefasta Ley de Calidad, con la promesa de hacer lo propio en la universidad.

Luego se pierde fuelle, con un engañoso incremento de las cuantías en becas -en un depauperado presupuesto educativo sin tierra y sin soldados- y la promesa de tiempos mejores.

El texto de la futura ley educativa ofrece un perfil bastante plano, un tono neutro adobado de buenas intenciones, revitalizado sólo por los discursos cavernícolas de la derecha política y educativa, como casi todo lo que sucede en el devenir de este país. Esta oposición del PP, impagable para un gobierno que amaga y no golpea, que avanza un paso e inmediatamente piensa en desandarlo, esta línea torcida e histérica del grupo popular resulta el aliado perfecto para un equipo gubernamental al que le vale para mantenerse el hecho de no crear más problemas que los realmente existentes. ¿Las soluciones? El tiempo y dios proveerán. La contratación precaria, la pérdida de competitividad, el creciente déficit exterior, la atención de las personas mayores, las diferencias de renta interterritoriales son asuntillos menores que sólo precisan de un par de declaraciones tras un Consejo de Ministros. ¿Y la educación? Pues bien, gracias. Los rectores no se quejan tras la milagrosa asimilación metabólica de la denostada LOU y el encuentro del presidente con la UGT nos da la medida de la política de escaparate: anuncios de dineros ya comprometidos y toneladas de buenas intenciones sobre la bondad de las especies. Solamente se echa en falta que algún día, aparte de los gestos y del talante, comiencen a gobernar.